

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

**Paulo Freire y los Niños:
Carta abierta a filósofos, educadores, y a todos aquellos que quieran escuchar.**

Querido amigos:

Agradezco enormemente la invitación para participar en este Congreso sobre Filosofía para Niños, invocando el pensamiento de Paulo Freire. Lamentablemente por compromisos contraídos con antelación, no puedo participar personalmente, pero no quería dejar de enviarles un breve mensaje, pensando en las contribuciones que Paulo hizo en educación, pero sobre todo pensando en sus vínculos con los niños.

Pareciera quizá una paradoja que hablemos de Paulo Freire y los niños cuando Paulo fue conocido, inicialmente, como educador de adultos. Sólo después fue reconocido como uno de los más importantes filósofos de la educación del siglo XX, el filósofo de la libertad quién, junto con John Dewey, marcarían el pensamiento sobre educación y democracia en todo un siglo. Pensar la educación liberadora sin Dewey y sin Freire es restarle sus raíces intelectuales, dañar la solvencia de su lógica, disminuir la efectividad y la afectividad, del pensamiento pedagógico.

Pero volvamos a lo que nos ocupa, Paulo Freire y los niños. Freire fue un maestro en muchos sentidos. En su manera de abordar la vida, casi con parábolas. En su locura por la libertad y su intento de construirla en la educación. En su constantes luchas contra lo que consideraba perjudicial para la humanidad, y especialmente los niños, como el neoliberalismo, el último de los demonios que buscaba exorcisar. Recuerdo mi última conversación con Paulo, telefónicamente mientras viajaba hacia el aeropuerto de Los Angeles para tomar un avión que me llevaría a Europa donde supe de su muerte pocos días después.

Paulo estaba entusiasmado con un proyecto que teníamos de escribir un libro sobre la educación del futuro. Me dijo, con enorme mansedumbre, pero a la vez con la firmeza que lo caracterizaba--no recuerdo sus palabras exactas, pero recuerdo que dijo--: "Carlos, tenemos que combatir al neoliberalismo que es tan dañino en educación; quiero dedicar mi tiempo a esto, y debe ser parte importante del libro."

Mientras discutíamos como formular el libro, y especulábamos que la mejor estrategia sería que yo viajara en un par de meses a Massachusetts, donde él iba a la universidad de Harvard a dictar un curso, la conversación se interrumpió bruscamente cuando llegaba al aeropuerto dada la sobrecarga de comunicaciones en el área. Pensé en volver a llamarlo, pero me dije, "para qué ahora, mejor lo llamo a mi regreso de Europa, y seguimos discutiendo el libro." Pero se fue de entre nosotros más temprano de lo que debía. A pesar que se diga que nadie se muere en la víspera, hay veces que siento que Pablo sí murió antes de su tiempo. Como vivió, también. Como un pensador que se anticipó en la lucha por la libertad. Como un precursor pedagógico del multiculturalismo. Como aquel que podría decir, casi de pasada, defendiendo el valor de la tolerancia, que "en la América Latina vivimos peleando contra los diferentes y dejando al antagonico dormir en paz."¹

Paulo se definió alguna vez, como me recordó ayer mi amigo Moacir Gadotti, como un *Menino Conectivo*. Creo que en esto fue tan sutil y elegante como preciso. Un *menino*, porque como todo niño, gozaba sentir. Deseaba sentir. Buscaba conocer. Tenía curiosidad. Tenía una sensibilidad que no había sido afectada por el paso de los años, que ha veces es el camino de la desesperanza. El tiempo enseña, no cabe duda, pero el tiempo también carcome, orada, lima, destroza, mata, como algunas de las instituciones y rituales que coexisten en la educación.

Freire gustaba pensarse como un niño. Con su entusiasmo por las cosas nuevas. Con su constante repensar la realidad a partir de la realidad misma que lo rodeaba. Lo que algunos filósofos gustan llamar "la construcción social de la realidad a partir de lo cotidiano", o lo que el pensamiento feminista definió como "lived experience", la experiencia vivida. Pensar la realidad desde la experiencia vivida es parte de lo que Pedro Demo ha defendido tan acertadamente como el "*pensar certo*."²

Freire gustaba definirse como un niño porque gustaba pensar que preservaba la sensibilidad de los niños en su corazón, algo que todos deberíamos hacer; preservar la sensibilidad y la curiosidad de los niños, que es el principio de la educación y la construcción del conocimiento *per se*.

Pero era un *menino conectivo*. Pensamos siempre a partir de relacionar; de relacionar conceptos o terminos con propiedades de las cosas. Un pensamiento relacional es lo que define a la filosofía analítica. Pero Pablo

¹ Ester Perez, Fernando Martínez y Paulo Freire: "Diálogo con Paulo Freire." Tarea. Revista de Educación y Cultura. Números 19-20, marzo de 1988, página 10.

² Pedro Demo, Pensar Certo. São Paulo, Edições----, 2000.

pensaba en terminos aún más radicales. Era un *menino conectivo* porque oficiaba de puente, de conexión entre personas, entre ideas, entre movimientos sociales.

¿Cuántas veces fue criticado por sentarse a la mesa de tantos para conversar, haciendo del diálogo casi una religión, del encuentro un ágape, de la conversación un descubrimiento del ego y la esperanza, de la comunicación una simiente de lucha, y de la lucha el comienzo de una nueva esperanza en libertad!

Más de una vez, respondiendo a invitaciones que le hacía como académico latinoamericano trabajando en Canadá o los EEUU me decía, "Carlos acepto ir, porque me gusta contribuir a buenas causas, me gusta ser excusa para cosas buenas." Freire, de principio a fin, era un intelectual político que buscaba vivir la vida con la sensibilidad y la curiosidad del niño, y la conectividad que la razón y el diálogo puede generar cuando hay voluntad política de comprometerse con la causa de la libertad.

Pero Freire, como *menino conectivo*, como pensador relacional, también pensaba a los niños desde los maestros, sus maestros. Y pensaba a los niños y a los maestros como parte de un colectivo, no sólo como idiosincrasias individuales. Por eso cuando hablaba de la tarea de los educadores progresistas, insistía en que:

"Yo diría que de acuerdo con la opción que tengamos, por una sociedad más justa, en este fin de siglo, cosiderando que las grandes masas populares tienen prohibida la ejercitación, la operacionalidad epistemológica de la mente, una de las tareas de los educadores progresistas sería tomar como punto de partida el sentido común para que los grupos populares, pensando su propio saber puedan atravesar el momento del buen sentido y acercarse a una mayor rigurosidad en la comprensión de la lectura del mundo.

La tarea que nos espera en el fin del siglo, y todo lo que pasa hoy en la historia del mundo es una educación democrática al servicio de la desocultación de la verdad. Esto no se hace sin claridad política, pero tampoco sin capacitación permanente científica y pedagógica."³

Resuenan en estas palabras de Freire ecos Gramscianos, hablando del sentido común, y el 'buen sentido', ese núcleo que prevalece en el sentido común, y que como diría Marx, sería el principio del entendimiento crítico. Pero también resuenan tantas frases de Noam Chomsky, conminando a los intelectuales a descubrir la verdad, especialmente a descubrir la manipulación de los hechos, la fabricación del consenso, la desocultación de la verdad. Y termina el maestro Freire incitándonos a ser cada vez más capaces, más serios, científica y pedagógicamente, para poder enseñar mejor. No cabe duda que ningún maestro que se precie podría disentir con estas premisas de Freire, o de Gramsci, o de Chomsky.

Quiero terminar recordando las palabras que utilizó tantas veces Freire para definir qué sería una escuela revolucionaria al servicio de los niños. En una conversación con educadores Cubanos nos recordó:

"Para mí, una escuela revolucionaria tiene que ser una escuela de alegría, pero no de irresponsabilidad...La escuela, igualmente, tiene que ser un espacio y un tiempo de satisfacción. El acto de conocer que la escuela debe hacer, debe crear, debe estimular, no puede ser un acto de tristeza ni de dolor solamente. Y es obvio que conocer demanda sufrimiento, pero hay en la intimidad, en el movimiento interno del acto de conocer, una alegría, que es la alegría de quien conoce. La escuela tiene que crear esto; crear una disciplina seria, rigurosa, pero que no olvide la satisfacción."⁴

Freire, un *menino conectivo*, pensando en las revoluciones de Guinea Bissau, de Nicaragua, de Cuba; en fin, de tantas revoluciones de las cuales el pensamiento neoliberal quisiera olvidarse. Y pensando en una escuela revolucionaria donde los niños y jóvenes aprendan en libertad, con alegría, en un espacio y tiempo de satisfacción, afrontando en su intimidad la riqueza y la agonía del conocer. Se me ocurrió recordar estas frases para enviarles este saludo a una empresa tan importante como pensar la filosofía para los niños.

Con un enorme cariño, me despido en solidaridad,

Carlos Alberto Torres
Agoura,, Marzo 4, 2001

³ Paulo Freire. "Habla Paulo Freire, hoy en la función pública" Boletín de Temas de Psicología Social, año 1, número 2, Octubre 1990, página 8.

⁴ Ester Perez, Fernando Martínez y Paulo Freire: "Diálogo con Paulo Freire." Tarea. Revista de Educación y Cultura. Números 19-20, marzo de 1988, página 5.